ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

SALVADOR Y SALVADORA

PASATIEMPO MUSICAL EN UN ACTO

ESCTITO EN VERSO

POR

ENRIQUE FERNANDEZ CAMPANO

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE ENERO DE 1892

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
4	4	A la que salta	1	D. Fidel Melgares	Todo
»	»	Cinco minutos de angustia	1	J. Mota y González	»
»	»	Consecuencias de un capricho	1	D. Casimiro Servat	»
»	»	Del sepulcro al hospital	1	Eduardo Ozores	»
»	»	Dos chispas	1	Primitivo Cevadera y C. Servat	»
»	»	El estanco de Juanita	1	Tomás Luceño	»
»	»	El modelo	1	Luis de Ansorena	»
2	2	El pan nuestro	1	Regino Chaves	Mitad
»	1	El primer desengaño (monólogo)	1	Narciso Díaz de Escobar	Todo
»	»	El rey de los animales	1	F. Flores García	»
»	»	El salva vidas	1	Juan Pérez Zúñiga	»
»	»	En martes	1	M. Millas	»
»	»	Entre doctores	1	Joaquín Abati	»
3	2	Futuro imperfecto	1	Calixto Navarro	»
»	»	Guardar el equilibrio	1	Gascón y Soriano	»
»	»	Las recomendaciones	1	Tomás Luceño	»
»	»	La viuda de Rodríguez	1	Leoncio González	»
»	»	Lo que hace el dinero	1	Casimiro Servat	»
»	»	Los cotorrones	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Lucha de la conciencia (monólogo)	1	Casimiro Servat	»
1	4	Micos y monos ó el estreno de la Plaza	1	Vicente E. Miquel	»
»	»	Ni en Leganés	1	Casimiro Servat	Todo
1	2	Pepe Santiago	1	Arístides Gomar	Mitad
»	»	Pequeñeces	1	Carlos Mavillard	»
1	»	Sobre la tumba de una madre (monólogo)	1	David del Pino	Todo
»	»	Un cero á la izquierda	1	H. Criado y Baca	Mitad
»	»	Un duelo en la ventana	1	Agustín de Navas	Todo
»	»	El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón	2	Ricardo de la Vega	»
»	»	Las obscuras golondrinas	2	F. Pérez y González	»
10	4	Los calaveras	2	E. Sánchez Pastor	»
»	»	El día memorable	3	Félix G. Llana	»
3	3	El grito del alma	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El mártir de ajena culpa	3	Juan Mailo	»
6	2	El mártir del pueblo	3	Vicente E. Miquel	»
»	»	El obstáculo	3	E. Mario (hijo)	»
»	»	El primero de Mayo	3	E. Martín Contreras	»
»	»	Las vengadoras (refundición)	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Luisa Paranquet	3	N. N.	»
»	»	Realidad	3	Benito Pérez Galdós	»
»	»	Tormento	3	Federico Urrecha	»

SALVADOR Y SALVADORA

PASATIEMPO MUSICAL EN UN ACTO

ESCRITO EN VERSO

POR

ENRIQUE FERNÁNDEZ CAMPANO

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUÉL NIETO

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DEL TIVOLI la noche del 30 de Junio de 1892



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL REPUTADO DOCTOR EN MEDICINA

Don Baldomero González Alvarez

dedica este modesto pasatiempo, en nombre de su cliente Fernandito, un padre agradecido

Enrique F. Campano

1.º de Julio de 1892.

REPARTO [1]

PERSONAJES	ACTORES
SALVADORA	Doña Lucrecia Arana.
DON RESTITUTO	Don Emilio Carreras.
SALVADOR	» Vicente Carrión.
UNA VOZ	» Juan de España.

La acción en una casa de campo.—Época actual

Las indicaciones son del lado del actor

(1) Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por el reputado director D. Rafael María Liern, á quien envío mis cariñosos aplausos, así como á Lucrecia, Carreras y Carrión, para que los unan á los que con tanta justicia otorgó á todos el público.

ACTO ÚNICO

Jardín cerrado al fondo por un muro practicable, con puerta practicable también, que aparece cerrada. A la derecha, ocupando toda la lateral desde el muro hasta la primera caja, la fachada de la casa de don Restituto, con puerta practicable. A la izquierda un pabellón, también con puerta practicable, y encima de ella un letrero en que se lea con grandes caracteres «Consulta.» Bastidores adecuados y telón de fondo de campo, separado convenientemente del muro.—En primer término derecha un velador y dos sillas de jardín: sobre el velador, recado de escribir, papel de cartas, sobres, etc. A la izquierda otra silla y una mecedora.—A la derecha de la puerta del muro un banco rústico, y á la izquierda plantas, tiestos, macetas con flores, etcétera, etc.

ESCENA PRIMERA

SALVADORA

(Al levantarse el telon aparece sentada, escribiendo.)
¡Mire usted que es fuerte cosa!
¡Mire usted que es mucho empeño
que he de aceptar por marido
un viejo, que ya era viejo
antes del año de la
nanita!...
(Se levanta y deja la pluma.)
¡Pues no le quiero
ni renuncio á Salvador,
que aunque mi padre es muy terco,
prefiero vestir imágenes
á unirme con ese abuelo!

Música

(La actriz jugará este cantable como si fuera primero un diálogo entre ella y el viejo á que se refiere, y después entre ella y Salvador. Cuando figura hablar el viejo cantará con voz muy gangosa y ridícula, poniéndose encorvada y temblorosa y como si fuese apoyada en un bastón. Cuando se refiere á Salvador adoptará posturas apasionadas y la voz será varonil, para que resulte el contraste con el anterior. Se recomienda al buen talento de las actrices el juego escénico del cantable.)

No me gusta, ni me agrada,
ni es bonito porvenir,
ser la esposa de un vejete
que usa gorro y peluquín.
Ni es posible que me quiera
ni que nunca sienta amor,
quien está luchando siempre
con el asma y con la tós.
(Voz gangosa é imitando la tos.)
Ejem, ejem,
tesoro idolatrado.
Ejem, ejem,
estoy acatarrado.
Ejem, ejem,
compra esposa en la botica
una caja grande ó chica
de pastillas *Geraudel.*
Y si llueve, porque llueve;
si hace sol, porque hace sol,
y por frío en el invierno,
y en verano por calor,
cuando qniera salir,
encerrada he de estar,
y tendré que reir
cuando quiera llorar;
y con tanto sufrir
bien se puede afirmar,
que esa vida no es tal vida
ni la debo soportar.

—

Pero, en cambio, si me uniera
con mi amado Salvador,
qué tranquila y dulce vida
pasaríamos los dos.
Yo pensando cariñosa en mi marido,
y él mirándose al espejo siempre en mí,
viviríamos dichosos,
él contento y yo feliz.
Mi amor, mi dulce bien, (Varonil.)
mi esposo me diría.
Mi bien, mi dulce amor, (Natural.)
yo le respondería.
Esposa idolatrada, (Varonil.)
mi bien, mi dulce amor. (Con pasión.)
Y otras muchas tonterías
que de fijo se dirían (Muy natural.)
Salvadora y Salvador.

—

Si él se coje de mi brazo,
ya que es moda hacerlo así,
y nos vamos de paseo
por las calles de Madrid,
de seguro que nos dicen
viendo juntos á los dos,
qué gentil pareja forman
Salvadora y Salvador.
Y pudiendo feliz,
á mis anchas cantar,
bien se puede decir
y se debe afirmar,
que esta vida es un encanto
y es un sueño celestial. (Se sienta á escribir.)

Hablado

No es dudosa la elección
entre esta vida y aquélla,
ni he de ser tan mentecata
que sufra las consecuencias
de esa atroz monomanía
de mi padre... (Se levanta y habla al público.)
Y si supieran
que el pobre está así... un poquito...

REST. ¡Salvadora! (Paño, derecha.)
SALV.ª Ya se acerca.
REST. ¡Niña! (Paño, derecha.)
SALV.ª ¿Qué? ¡Ténganle ustedes
un poquitín de indulgencia!
(Muy cariñosa y con coquetería. Sale por la derecha don Restituto con un tambor, un cornetín y unos prospectos impresos. Deja los instrumentos sobre una silla y conserva los prospectos en su poder.)

ESCENA II

SALVADORA y RESTITUTO

REST. Vamos á ver, ¿está ya
la carta que te encargué?
SALV.ª No, papá.
REST. ¿Que no? ¿Por qué?
SALV.ª Porque es difícil, papá.
Y yo no puedo decir
que quiero á ese caballero,
cuando sabes que no quiero
ni nunca he de consentir
en que me llame su esposa
un señor de tal edad.
REST. Eso es una atrocidad,
por no decir otra cosa.
SALV.ª ¡Un viejo chocho... y enfermo!
REST. ¡Y rico!
SALV.ª Pues, sin embargo,
á pesar de eso, no cargo
con semejante estafermo,
que por sus años, podría
ser mi padre.
REST. Bien, mujer,
yo también lo puedo ser...
y no me enfado, hija mía.
SALV.ª ¡Pues no me caso!
REST. Dios santo,
¿por qué?
SALV.ª Porque no me agrada.
REST. ¡Tú estás enamoricada
y por eso gruñes tanto!

SALV.ª Y á tí el señor de Bellido
te tiene sorbido el seso,
por la música.

REST. ¡Por eso,
por eso me lo ha sorbido!
Es un músico estudioso
y un reputado alienista,
y el primer propagandista
de mi invento prodigioso,
que él encontró sorprendente,
magno, grande, inmejorable,
pues ya no hay nada incurable,
ni se ha de morir la gente,
mientras use el plan sencillo
que ya he mandado imprimir
y que voy á repartir
por las calles á porrillo!
¡En este anuncio has de ver
mi habilidad y maestría,
porque sigo la teoría
de anunciar para vender,
pues mientras vaya curando
voy unos cuartos cogiendo,
y si ellos siguen viviendo
yo en cambio sigo cobrando!
(Lee en los prospectos que tiene en la mano. Salvadora se sienta á la derecha.)

Música

REST. El Doctor Don Restituto
Bombardino y Bombardón,
se presenta á los enfermos
de esta culta población
como autor privilegiado
de un invento colosal,
con el cual les cura todo
cuanto tengan que curar.
(Animándose paulatinamente.)
Acudid sin tardar,
desahuciados, venid,
y os promete el doctor
que curados salís,
por lo cual vais á ver

esta gran invención,
del doctor Don Restituto
Bombardino y Bombardón.
Hará curaciones
de tísis, gastralgias,
de tos, sabañones,
insomnios, neuralgias,
catarro, epilepsia,
sordera, gastritis,
calambres, dispepsias
y entero-colitis,
tocando al paciente
cualquier instrumento
de cuerda, madera,
metal ó de viento,

(Vuelve la hoja.)

pues todo lo cura
tan sabio doctor
con bombo, platillos,
violín ó tambor.

(Salvadora se muda á la mecedora, y Don Restituto la sigue para leer el prospecto.)

No toméis peptona,
ni toméis pepsina,
ni el licor del Polo,
ni la antipirina;
que es más excelente
y es más refrescante
reconstituyente
y refrigerante,
que os curéis la gota
con las castañuelas,
ó toquéis la jota
si hay dolor de muelas,
y en los constipados,
si toséis, *bailéis*
una contradanza
como la que véis. (Baila unos compases.)
Conocido mi sistema,
todo el mundo admitirá
que es la musicoterapia
panacea universal,
por la cual han concedido
privilegio de invención

al doctor don Restituto
Bombardino y Bombardón.
(Guarda los prospectos.)

Hablado

REST. Con este invento, hija mía,
no hay duda que haré fortuna.
¿Qué te parece? (Muy satisfecho.)
SALV.ª Pues una
solemne majadería.
REST. ¿Majadería? (Incomodado.)
SALV.ª Y notoria.
REST. ¡Oh, padres desventurados
que véis así disipados
vuestros ensueños de gloria!
(Al público y dramático.)
¡Decir que es majadería
que al compás de la vihuela
se curen la erisipela,
la tos y la pulmonía,
ó hacer con el serpentón
remitir las calenturas,
ó curar las chifladuras
con un solo de violón!
¿Qué dirán Gounod y Mozart,
é Hipócrates y Galeno? (Muy dramático.)
SALV.ª Pues dirán que no estás bueno
y que te debes curar.
(Imitando el tono y haciéndole signos de que está loco.)
REST. ¡*Guillati* yo! (Dramático.)
SALV.ª Sí, señor.
REST. ¡Yo *guillati!*
SALV.ª ¡Pero en gordo!
REST. Pues bien; ahí tienes al sordo
que curo al son del tambor,
muy contento del invento
de la musicoterapia.
SALV.ª ¡Si es más sordo que una tapia!
REST. ¡Pues por eso está contento!
Y si sigue con firmeza
mi plan, quedará muy bien.
¡Ahora no oye, aunque le dén

con un palo en la cabeza!
Pero el pobre es tan sufrido
que á nada muestra disgusto,
menos ayer, que por gusto
le puse junto al oído
un trombón. Dí un trombonazo
y se asustó tanto ya,
que si no me voy, me dá
con el trombón un trompazo.
Esto, á fe de Restituto,
me demuestra claramente
que mi invento es excelente...
ó que el enfermo es muy bruto.
Conque, ya puedes poner
la carta al señor Bellido
diciendo que has decidido
por fin el ser su mujer,
y vengan mis instrumentos
para dar á... ese animal
una fricción musical
con estos medicamentos.

SALV.ª ¿Pues y el trombón?

RESTI. Con franqueza,
no me hace gracia el trombón,
porque puedo salir con
las manos en la cabeza.
(Coge los instrumentos y váse por el pabellón de la izquierda. Salvadora se sienta dando muestras de desagrado. Pequeña pausa.)

ESCENA III

SALVADORA

Si á mi Salvador soy fiel
¿por qué gastar el papel
con el viejo? ¡No, señor!
Ahora escribo á Salvador
en vez de escribirle á él.
Y si Salvador supiera
que por él padezco así,
de fijo que aquí viniera.

¡Ay, Dios mío, cuánto diera
porque se encontrase aquí!
(Aparece Salvador en lo alto del muro, hácia la derecha de la puerta; asoma primero la cabeza, llama á Salvadora y se sienta sobre el muro, de frente al público.)

ESCENA IV

SALVADORA y SALVADOR

Música

SALV. Salvadora.
SALV.ª ¿Quién me llama?
(Mirando sin verle.)
SALV. Yo te llamo desde aquí.
SALV.ª ¡Ay, Jesús! qué atrevimiento,
(Se levanta al verle.)
retírate al momento
saltando desde ahí.
SALV. Te suplico, prenda mía,
que me tengas compasión,
porque el muro está muy alto
y puedo, al dar el salto,
romperme el pantalón.
SALV.ª Es que mi papá
se enfadaría
como aquí me viera junto á tí.
SALV. Si es que junto á mí
no te vería,
como no subieras á sentarte aquí.
(Desciende con mucho trabajo por la tapia.)
SALV.ª Tú te quedarás
solo en el jardín.
SALV. Tú me escucharás
un poquirritín.
(Baja del muro y abraza á Salvadora.)
SALV.ª ¡Ay, qué pasará
si papá nos vé!
SALV. Si nos vé papá
le diremos que...
me creí que había un nido

y en la tapia me subí,
pero luego ha sucedido
que en busca de ese nido
de un nido me caí.
¡Sí!

SALV.ª Y después que le hayas dado
tan sublime explicación,
ya verás con cuánto agrado,
soltura y desenfado,
te pega un coscorrón.
Porque mi papá
se enfadaría,
si con ese viejo hace mal papel.

SALV. Es que á tu papá
yo le diría,
ya que al viejo quieres, cásate con él.

SALV.ª Es irremediable
nuestra situación.

SALV. ¡Ay, mi Salvadora!

SALV.ª ¡Ay, mi Salvador!

LOS DOS ¡Ay, ay, ay,
ay de mí!
Es mejor morirse
que vivir sin tí,
pues se mueren sin demora
Salvador y Salvadora,
como no se estrechen siempre así,
como ustedes ven aquí. (Se abrazan.)

—

SALV.ª Pues yo no encuentro el medio.

SALV. ¡Pues ya le tengo yo!

SALV.ª ¿Cuál es?

SALV. Escribe al viejo
diciéndole que no.

SALV.ª Si vé papá la carta,
la rompe.

SALV. ¡Claro está!
La llevo yo al correo,
y no la vé papá.

—

(Salvadora se sienta á escribir y Salvador se apoya en el velador, viendo lo que escribe.)

Anda, ve poniendo
lo que yo te diga,

SALV.ª Para no torcerme
pongo la falsilla.
SALV. Usa en la escritura
mucha claridad.
SALV.ª Lo que yo le escriba
ya lo entenderá.

—

SALV. Carísimo Don José. (Dictando.)
SALV.ª ¿José?
¿José lo pondré con *ge*?
SALV. ¿Con *ge*?
¡Con *jota* se escribe *jo*,
con *ge* se pronuncia *go*!
SALV.ª Pues yo,
solamente te diré
que lo mismo escribo *jo*,
con *jota* que con *ge*.
SALV. ¡Jesús qué atrocidad!
Mujer no puede ser.

—

Deja la escritura,
Salvadora mía,
porque estás muy floja
en la Ortografía.
SALV.ª Yo te quiero mucho,
aunque escriba mal.
SALV. Yo también te quiero.
LOS DOS Y punto final.
(Salvadora tira la pluma, se levanta y abraza á Salvador.)
Qué felices y dichosos
viviríamos los dos
si tu/mi padre nos dejara
disfrutar de nuestro amor.
SALV. ¡Ay, mi Salvadora!
SALV.ª ¡Ay, mi Salvador!

Hablado

SALV.ª ¿Se queda sin escribir
la carta?
SALV. ¡Sí que se queda!

SALV.ª Pues, entonces... (Hace señas de que se marche.)
SALV. ¡No me marcho!
SALV.ª ¡Si viene papá!...
SALV. ¡Que venga!
¿En dónde está?
SALV.ª En la consulta.
SALV. ¿En la consulta? ¡Oh, qué idea!
¡Me pongo malo!
SALV.ª ¿Qué tienes?
SALV. ¡Un gran plán! ¡Oye!
SALV.ª Comienza.
SALV Tu padre, que está chiflado
perdido, por esa ciencia,
por la musicoterapia,
que no hay nadie que la entienda,
quiere enfermos, ¿no es verdad?
(Suena dentro por la izquierda un toque agudo y prolongado de cornetín. Salvador se asusta.)
¡Qué barbaridad! ¿Qué suena?
SALV.ª Es un sistema de hacer
que oigan los sordos.
(Suenan por la izquierda fuertes redobles de tambor.)
SALV. ¡Aprieta!
Pues de seguro que habrá
más sordos con el sistema.
REST. (Paño, izquierda.) ¡Salvadora!
SALV.ª ¡Que me llama!
¡Márchate!
REST. (Izquierda,) ¡Niña!
SALV.ª ¡Gatea!
(A Salvador. Este sube por el muro,)
¿Qué me quieres? (Acercándose á la izquierda.)
REST. (Dentro.) ¡Que me traigas
de mi cuarto la escopeta!...
SALV. (¡Le va á matar!)
(Desaparece por detrás del muro)
REST. (Saliendo.) ¡Porque el sordo
ya oye muy bien!
SALV.ª ¡Voy por ella!
(Vase por la derecha y sale don Restituto por la izquierda con el cornetín en la mano, y muy alegre y satisfecho.)

ESCENA V

DON RESTITUTO

¡Qué emoción! ¡Ya lo ha sentido!
¡Ya está curado! ¡Oh, sorpresa!
¡Le coloqué el cornetín
pegado junto á la oreja,
busqué el momento oportuno,
soplé con todas mis fuerzas...
¡tararííí! se emocionó,
me miró... y dijo: ¡qué bestia!
¡El bestia soy yo! ¡Lo ha oído!
Ya soy feliz... ¡Oh, qué ciencia!
¡Todos los males del mundo
se curan con!...
(Sale Salvadora por la derecha, llevando la escopeta.)

ESCENA VI

SALVADORA y DON RESTITUTO

SALV.ª ¡La escopeta!
REST. No, con la escopeta, no,
¡Con música! ¡Qué sistema
más colosal! ¿Han llamado?
(Suenan golpes en la puerta del fondo.)
SALV.ª ¡Me parece!
REST. ¡Abre la puerta!
(Salvadora abre la puerta del fondo y entra Salvador, que hablará con voz muy gangosa; aparece con el cuello subido, las alas del sombrero bajadas y como si estuviera perlático del brazo derecho y de la pierna derecha, marcando movimientos muy exagerados.)

ESCENA VII

DICHOS y SALVADOR

Música

SALV. ¡Muy buenas tardes!
REST. } Téngalas buenas.
SALV.ª }

SALV. Muy buenas tardes.
¿Qué tal les vá?
(Saluda á los dos, dándoles la mano derecha perlática.)

REST. (¡Vaya, qué facha!
¡Vaya qué tipo!
¡Vaya qué modo
de saludar!)

SALV.ª (¡Qué atrevimiento!)

REST. Dígame, amigo,
¿qué es lo que viene
buscando aquí?

SALV. Pues con su venia
voy á decirlo,
y en seguidita
lo va usté á oir.
(Queda en el centro del grupo, teniendo á Restituto á la izquierda.)
Soy un joven algo
tartar... tartamudo,
que ha nacido en Coco...
Coco .. Cogolludo;
de un mor... mordisco
que me dí una vez,
me quedó esta tarta...
tarta... tamudez.
(Va aumentando progresivamente la velocidad para hablar, moviéndose nervioso y á compás. Restituto concluye en el crescendo por imitar los movimientos de Salvador, hasta que le agarra, y entonces se detienen ambos, con un golpe seco en la orquesta.)

—

Y el mal es tan indino,
que tiene alternativas,
é igual que se me pone,
lo mismo se me quita;
y así que estoy sin trabas,
veloz me pongo á hablar,
y corro más que un tren
á gran velocidad,
sin poderme detener,
ni poderme sujetar,
y me estoy hablando así

sin querer y sin cesar,
porque siento un no sé qué
y una irritabilidad,
que es la causa, sí, señor,
de esta excitabilidad.
Y una vez—me ocurrió
que este mal—me duró...

REST. ¿Más de un mes?

SALV. No, señor.
¡Más de tres!

REST. ¡Ay, qué horror!

SALV. Pero, al cabo y al fin,
no volví á rechistar,
consiguiendo mucho tiempo estar callado
pues la boca con un acta me han tapado,
por la cual se me ha nombrado diputado
ministerial.

REST. ¡Y tal!

—

SALV. Muchas otras veces
pierdo la palabra,
y me quedo como
si estuviera en Babia,
con la boca abierta,
y de par en par...
(Compases de orquesta sola, durante los cuales Salvador hace grandes esfuerzos con la boca abierta para hablar, sin conseguirlo: por señas indica su desesperación y sufrimiento, hasta que en tiempo oportuno y cuando se indica en la «particella» sigue cantando.)
Hasta que resulta
que consigo hablar. (Con mucha naturalidad.)

—

REST. Es un tartamudo
que me maravilla,
pues tan pronto es mudo
como taravilla.

SALV.ª ¡Vaya una dolencia
más original!

REST. Pero con mi ciencia
se le curará.

SALV.ª (Buena está la farsa
de la enfermedad.)

SALV. En usted confío
que me curará.
SALV.ª (¿Este inmenso lío
cómo acabará?)
REST. Eso, señor mío,
se le quitará.
SALV. ¿Me curaré?
SALV.ª } ¡Se curará!
REST. }
LOS TRES ¡Pues, hombre, no
faltaba más!

Hablado

REST. ¡Sí, señor, le curaré!
SALV. Muchas gracias... por... por eso
he venido aquí bus... bus...
buscándole...
REST. ¡Le agradezco
su confianza!
SALV.ª (¿Qué hará?)
SALV. Me llamo Má... má...
REST. (Atajándole.) ¿Mateo?
SALV. ¡No, señor! ¡Má... má!...
REST. (Atajando.) ¿Marracho?
SALV. ¡Tampoco! ¡Má... ma... Mamerto
Cucurucho!
REST. ¡Cá... caramba!
¡Yo también tartamudeo!
¿Si será con... con?...
SALV. (Atajándole.) ¿Contagio?
REST. ¡Caracoles! ¡Bueno! ¡Bueno!
¡Con dos mil demonios! Niña,
vete, porque ya estoy viendo
que te vas á contagiar.
SALV.ª ¡Con su permiso! ¡Hasta luego!
SALV. ¡Estoy á los pí .. pí... pi!...
REST. ¡A los piés de usted!
SALV.ª Be... beso...
REST. ¡No lo dije!
SALV.ª ¡A usted la mano!
REST. ¡Canastos! ¡Vete al momento!
(Empuja á Salvadora, que váse por la derecha.)

ESCENA VIII

RESTITUTO y SALVADOR

REST. ¡Bueno! ¡Ya que estamos solos,
dígame usted, lo primero,
cómo adquirió esa dolencia.
SALV. Por un mor... mordisco.
REST. ¡Cuerno!
SALV. ¡Esa es la palabra mágica!
REST. ¿La palabra? ¡No lo entiendo!

(Salvador se coloca de frente al público y sin hacer caso a don Restituto, dice el siguiente parlamento, aumentando progresivamente la velocidad y llevando el ritmo del romance con el brazo derecho y la pierna derecha, á compas y muy nervioso y como si no pudiera contenerse. Alguna vez hace movimientos de cabeza, pero siempre conservando la postura rígida que tome al empezar el romance.)

SALV. ¿Por qué, señor mío,
me ha dicho usted cuerno?
Si siempre que escucho
vocablo tan feo,
se suelta mi lengua,
se irritan mis nervios,
se nublan mis ojos,
se salta el cerebro,
se avivan mis fuerzas,
se crispa el cabello,
rechinan mis dientes,
me sale entrecejo...
se...
REST. ¡Basta!

(Sujetándole el brazo derecho.)

SALV. ¡Imposible!
Se...
REST. ¡Basta!

(Le sujeta la pierna derecha. Salvador, al verse detenido del lado derecho, empieza á mover perláticamente el brazo y pierna del lado izquierdo.)

SALV. ¡No puedo!
Pues siempre que dicen

vocablo tan feo,
me dura la cuerda
dos meses y medio,
y digo tiradas
atroces de versos,
y frases en prosa,
sin dar un momento
descanso á mi lengua,
ni paz á mi cuerpo,
pues todo lo digo
y todo lo expreso
á escape y sin puntos
ni comas ni acentos.

REST. ¡Por Dios, señor mío!

(Salvador empieza á mover todo el cuerpo, pero siempre á compás y con rapidez progresiva.)

SALV. Dos meses y medio
me tiene en su casa,
y todo ese tiempo
charlando, charlando,
se pasa al momento,
y en cambio, amiguito,
ni fumo, ni duermo,
ni toco, ni canto,
ni lloro, ni almuerzo,
ni bebo, ni como,
ni chupo, ni beso.

(Restituto le apunta con la escopeta.)

REST. ¡Le mato!

SALV. (Impasible.) ¡No tire,
que entonces me muero,
y aun sigo charlando
después de mi entierro!

REST. ¡Pues yo no me achico!
¡O calla, ó reviento!

SALV. Si siempre que dicen
vocablo tan feo...

(Deja la escopeta y coje el cornetín poniéndosele á Salvador junto á la oreja derecha, soplando con mucha fuerza. Salvador, al oir el sonido, sigue llevando el ritmo del romance, con la pierna y el brazo, pero sin hablar. Restituto le contempla un instante, y al ver que no se para, sopla otra vez con el cornetín junto á la oreja izquierda, quedando Salvador inmo-

vil Restituto le mira un momento con gran satisfacción.)

REST. ¡No existe un calmante
mejor de los nervios
que dos trompetazos
pegados á tiempo! (Pausa.)
¡Qué portento! ¡Ya no dudo
de mi mágica invención!

SALV. (Hace gestos de que no puede hablar.)

REST. ¡Caracoles! ¡La reacción!
¡Ahora se ha quedado mudo!

SALV. (Hace gestos de que es cierto.)

REST. ¿Lo afirma usted? (¡Pues es cierto!)
¡Señor, parece increíble!
¡Qué frenillo más sensible
que tiene usted, don Mamerto!

SALV. (Hace gestos de desesperación y amenaza á don Restituto.)

REST. (¡Se sulfura! ¡Caracoles!)
¿Quiere usted como calmante
que le toque un concertante
que tiene muchos bemoles?

SALV. (Hace con la cabeza signos negativos muy de prisa.)

REST. Bueno, bueno, no señor,
no lo toco. ¡Tocaré
el aria de tiple de
Lucía de Lammermoor!

SALV. (Hace gestos negativos.)

REST. ¿Quiere usted *un potpourrí*,
cantado por Salvadora?

SALV. (Hace signos afirmativos con gran alegría.)

REST. ¡Que sí! ¡Que sí! ¡Ya era hora!
¡Niña, niña, ven aquí!
(Llamando por la derecha.)
¡Traete el aristón! Espero
que se arranca usted á hablar
en cuanto la oiga cantar.

SALV. (¡Qué tío más majadero!)

REST. ¿Dice usted algo?

SALV. (Hace signos negativos.)

REST. Creí
que me llamaba...

SALV. (¡Melón!)

(Sale Salvadora por la derecha con un aristón y varias hojas de las que sirven para tocar.)

ESCENA IX

DICHOS y SALVADORA

SALV.ª ¡Aquí está ya el aristón!
REST. Venga. Siéntese usté allí.
(Pone el aristón sobre el velador y busca entre las hojas. Salvador mientras tanto habla aparte con Salvadora.)
SALV. (¡Monísima!)
SALV.ª (¡No hables más,
que eres mudo!)
SALV. (¡Ya lo sé!)
REST. ¡Ahora, cántale con fé
y atención, y ojo al compás!
(Salvador se sienta en la mecedora. Don Restituto figura tocar en el aristón, dando vueltas al manubrio. Salvadora canta en primer término.)

Música

REST.
Para dar principio,
tengo preparadas
una jota alegre
y una gallegada.
Ojo, don Mamerto,
ponga usté atención,
y oiga la jotita
propia de Aragón.

Jota

SALV.ª
Cuando guiñas tus ojicos
yo no sé lo qui mi dá,
que me olvío en el estante
de la Vírgen del Pilar.
Esta es la jotita
de los desahuciados,
que también la cantan
los enamorados,
y este es el remedio,
por lo que se vé,

para que empecemos
á curarle á usted.

(Salvador continúa impasible. Don Restituto al verle pone otra hoja en el aristón.)

REST. ¡Basta ya de jota
para comenzar!
De medicamento
debemos variar.

Gallegada

SALV.ª *Asin* que *Farrucu*
marchóse del pueblo,
pusíme *deljada*,
me *dierun mareus*,
quedéme *mú* triste
gimiendu y *llorandu*,
y siempre en *Farrucu*
que *piensa piensandu*.
Y alla en los *Madriles*
Farrucu sudaba,
bajando *é subiendu*
las cubas del agua,
y *tantu* subía
é tantu bajó,
que el pobre *Farrucu*
se me reventó.

(Salvadora baila el final de la gallegada. Salvador lleva el compás del baile, meciéndose sentado.)

La, la ra, lá
la, la ra, lá.
Algu le falta á la Marusiña
des que la pobre, viudiña quedó.
La, la ra lá
la, la ra ló.

(Don Restituto pone otra hoja en el aristón.)

REST. (Me parece que el hombre
se vá animando,
y hay que darle un zortzico
de cuando en cuando.)

Zortzico

SALV.ª Adiós, nere biotseco
é amacho maiteá,

Láster etorricónais
consola saiteá.

(Restituto pasa con el aristón hasta donde está Salvador.)

REST. Esto no hay quien lo entienda,
pero á cualquiera convencerá.

SALV.ª Frases que disen todos
allá en Viscaya y Guipuscoá

SALV. (Esto sí que merece
que goce el viejo
con su ilusión.)

(Se levanta y baila el zortzico con Salvadora.)

REST. Ay, qué prodigios hace
tan asombrosos
su curación.

—

Seguidillas manchegas
le toco ahora,
que las canta y las baila
mi Salvadora.

(Salvador se sienta, y Salvadora toca palmas á compás.)

Seguidillas

SALV.ª Seguidillas manchegas
salgo bailando. (Baila.)

REST. Dorolón, din dan, din dón,
dorolón, din dan, din dón.
Mientras yo al zinganillo
le sigo dando.
Dorolón, din dan, din dón.

(Salvador se levanta de repente y baila con Salvadora.)

SALV. Y anda morena,
cómo mueve tu padre
la manivela.

(Concluye el baile a un golpe seco y queda Salvador sentado en la mecedora con cara de idiota.)

REST. Ya está entontecido
otra vez el mudo
y esto va pasando
de castaño oscuro.

Al remedio heróico
tengo que apelar.
La camagüeyana
le reanimará.

(Figura colocar una hoja nueva en el aristón y sigue tocando.)

Tango

SALV.ª Ven conmigo á la campiña,
hermosísima veguera,
más gentil que la palmera,
más sabrosa que la piña.
Yo te haré una choza, niña,
de la penca del garey,
y aunque soy el simoney
tú serás mi sobernna,
y no habrá camagüeyana
más que tú en el Camagüey. (Baila.)
Y los dos, muy juntitos,
nos hablaremos de nuestro amor,
tan bajito, que apenas
nos escuchemos nosotros dos.
Y aunque soy el simoney,
tú serás mi soberana,
y no habrá camagüeyana
más que tú en el Camagüey.

(Salvador se levanta entusiasmado y baila con Salvadora. Don Restituto baila con el aristón.)

LOS TRES ¡Qué manera de expresar,
qué manera de sentir
la guajira deliciosa
con la sal de aquel país!

(Bailan todos con mucha animación, quedando al final en un grupo cómico, á gusto de los actores.)

Hablado

SALV.ª ¡Bravísimo!
REST. ¡Colosal!
¡Qué placer!
SALV. ¡Ahí va un abrazo!

(Quiere abrazar á Salvadora y Restituto se interpone.)

REST. ¡A la niña, no!

SALV. ¡Es lo mismo!
REST. ¡Nada! ¡Remedio probado;
para hacer hablar á un mudo,
no hay más que tocarle un tango!
UNA VOZ ¡Don Restituto! (Dentro por la izquierda.)
SALV. ¿Quién llama?
REST. El sordo, que me he olvidado. .
SALV.ª ¿Qué querrá?
REST. ¡Que está en ayunas
desde ayer!
SALV. ¡Pues dele un caldo!
REST. ¡Quiá, no señor, le alimento
con castáñuelas!
SALV. ¡Qué sano
estará!
REST. ¡Muy sano!
UNA VOZ ¡Don
Restituto! (Dentro por la izquierda.)
REST. ¡Voy volando!
(Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA X

SALVADORA y SALVADOR

SALV. ¡Y nos ha dejado solos!
(Tira el sombrero por el aire.)
SALV.ª ¡Prudencia!
SALV. ¡Lo que es el chasco
va á ser bueno; pero mientras,
que nos quiten lo bailado.
REST. (Dentro por la izquierda, dando grandes voces.)
¡Yo le digo á usted que no,
y en mi casa, soy el amo!
¡Pues, hombre!
SALV.ª ¡Ya viene!
(Sale don Restituto por la izquierda muy enfadado y cierra la puerta del pabellón con llave.)
REST. ¿A mí
con esas? ¡Pues sal del cuarto!

ESCENA XI

DICHOS y DON RESTITUTO

SALV. ¿Qué le pasa á usted?
REST. ¡Friolera!
¡Que se me quiere escapar
el sordo, sin aguardar
que le cure la sordera!
Porque dice el múy gracioso,
que si ha venido á esta casa,
fué sólo por una guasa,
por hacerme hacer el oso;
porque Bellido ha querido
demostrar que estoy chiflado,
para lo cual le ha encargado
el farsante de Bellido
que me siga la corriente
y que se deje llevar,
consiguiendo demostrar...
SALV.ª ¿Que estás loco?
REST. ¡Justamente!
¿Te parece?
SALV.ª ¡Qué alegría!
REST ¿De qué te alegras?
SALV.ª De que
así te han curado de
tu feroz monomanía.
Y á Bellido...
REST. ¡Le retiro
mi palabra!
SALV. (Muy contento.) ¡Y nos casamos!
(Abraza á Salvadora.)
REST. ¿Qué es esto?
SALV.ª ¡Que así matamos
á dos pájaros de un tiro,
y soy feliz!
SALV. ¡También yo!
REST. Pero, ¿don Mamerto, es cierto?
SALV. Si no me llamo Mamerto
ni Cristo que lo fundó.
REST. ¿Ni está mudo?

SALV. No, señor.
Y sepa que Salvadora
á su Salvador adora
y yo soy su Salvador.

SALV.ª ¡Sí, papá!

REST. Cállese usté
y no me levante el gallo.

SALV.ª ¡Pero si yo!...

REST. ¡Calla!

SALV.ª ¡Callo!

SALV. ¡Perdón!

REST. No perdonaré,
ni puedo ser indulgente,
cuando con este adminículo (Por el aristón.)
me habéis tenido en ridículo
delante de tanta gente.

SALV.ª ¡Pide el indulto!

REST. ¡Qué horror!
¿Qué voy á decir ahora?

SALV.ª Que perdonen al doctor,
que aplaudan á Salvadora... (Al público.)

SALV. Y aplaudan á Salvador.

TELÓN—ORQUESTA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EN UN ACTO

El país de los insectos (agotada).—Fábula lírico-satírica, música de Chapí.

Nocturno.—Pasatiempo lírico, música de Chapí.

La Virgen de Agosto (segunda edición).—Sainete lírico, música de M. Nieto.

Para hombres solos.—Juguete cómico-lírico, música de Chapí.

El mirlo blanco (segunda edición).—Cuento fantástico, música de Valverde, hijo. (En colaboración con D. Calixto Navarro).

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración

ZARZUELAS

»	»	Antón Perulero	1	D. José Estremera	L.
»	»	Artistas por vocación	1	Manuel Requena	L.
»	»	Corte y Cortijo	1	Villegas y Valverde (hijo)	L. y M.
»	»	De Madrid al cielo	1	Francisco Vila	L.
»	»	El busto de Sócrates	1	Angel Ruiz	M.
»	»	El licenciado de Villamelón	1	E. Ruiz Valle	1/2 L.
»	»	El paso de Judas	1	J. Valverde (hijo)	M.
»	»	El señor Juan de las Viñas ó los presupuestos de Villa-Anémica	1	Valverde (Hijo)	M.
»	»	El rapto de Cecilia	1	Manuel Requena	L.
»	»	El ventorrillo del Chato	1	Contreras y Jiménez	L. y M.
»	»	Ensayo general ó concurso de acreedores	1	P. Stella y G. Salgado	L.
»	»	Folies Bergeres	1	Angel Rubio	M.
»	»	La casa encantada	1	Sinesio Delgado	L.
»	»	La comida de boda	1	H. Criado y Baca	1/2 L.
»	»	La madre del cordero	1	Yrayzoz y Jiménez	L. y M.
»	»	La Raposa	1	Monasterio y Chapí	L. y M.
»	»	La señá Manuela	1	H. Criado y Brull	M. y 1/2 L.
»	»	La vida en la aldea	1	Eugenio Contreras	M.
»	»	La pluma roja	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Las cosas de mi sobrino	1	Manuel Requena	L.
»	»	Las campanadas	1	Arniches, Cantó y Chapí	L. y M.
»	»	Los aparecidos	1	Arniches y Lucio	L.
»	»	Los cuatro palos	1	Navarro y Rubio	M. y L.
»	»	Los vecinos del 2.°	1	P. y González y Rubio	M. y 1/2 L
»	»	Maridos á peseta	1	C. Navarro	L.
»	»	No se permite fijar carteles	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Ordeno y mando	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Otro monaguillo	1	Gaspar Espinosa	M.
»	»	Pasante de Notario	1	Navarro y Brull	M. y 1/2 L.
»	»	Retolondron	1	Pina Domínguez y Valverde	L. y M.
»	»	Ronda de primos	1	Casanova é Ibarzola	L.
»	»	Salvador y Salvadora	1	E. F. Campano	L.
»	»	Toros y cañas	1	Calixto Navarro	L.
»	»	Un millón	1	Manuel Requena	L.
»	»	Agustina de Aragón	2	Mas y Prat y Mariani	L. y M.
»	»	La mujer de paja	2	Pina y Vidal	L. y M.
»	»	Mano blanca no ofiere	2	París, Mangiagalli y Cenrota	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.